



MISIONEROS REDENTORISTAS

# PARROQUIA DE SAN GERARDO MAYELA

C/Maqueda, 45, 28024 Madrid - Tlf. 917 18 24 97 - [www.parroquiasangerardo.org](http://www.parroquiasangerardo.org)

Carta 8

25 de diciembre de 2021

## A TODOS LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

Querida familia,

Quien busca a Dios en la grandeza del mundo no lo encuentra. Quien busca a Dios en el poder, en la riqueza o en la fama no lo encuentra. ¡Dios se revela en lo pequeño! La pequeñez es la verdadera grandeza. El servicio es el verdadero poder. La humildad es la auténtica conquista. La pobreza y la sencillez son la verdadera riqueza. Muchos me dicen que no encuentran a Dios... ¡Pero lo buscan en lo grande, donde no está! Amigos, ¿Cómo encontrar a Dios? La Palabra de esta Noche Santa nos lo recuerda: “encontraréis a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. La verdadera Navidad es un niño. ¡Un niño! Lo pequeño, lo frágil, lo humilde y sencillo. Eso es Navidad. No podemos perder el norte. La Navidad viene cada año para remover nuestra vida y recordarnos hacia dónde debemos mirar, qué debemos adorar, a qué Dios debemos buscar y dónde podemos encontrarlo. Es el misterio de Dios-Niño, pequeño, pobre, vulnerable e indefenso. Una sociedad que desprecia lo pequeño, lo pobre, lo vulnerable e indefenso es una sociedad sin norte, sin horizonte, sin esperanza ni futuro. Hermanos, a Dios se le encuentra donde Él ha querido nacer: en la pobreza, la pequeñez, la sencillez y la vulnerabilidad.

Escucha esto: ¡Dios, que es Palabra se hace balbuceo! ¿Puede haber signo más maravilloso? Dios decide balbucear como un bebé. Decide enmudecer y aprender a hablar como hablan sus criaturas. ¡Se arriesga a no decirse! ¡Se arriesga a no pronunciar sus razones ni su lógica, aunque las tenga! Decide llorar como un bebé para pedir que alguien lo alimente o lo acurruque. ¡Dios decide llorar para que el ser humano lo alimente y lo ame! Dios llora en cada hombre y en cada mujer que tiene hambre o falta de amor.

Amigos, Dios nos ha indicado el camino y nosotros nos perdemos mirando hacia arriba. ¡El nos pide que nos agachemos, que miremos hacia abajo, que nos arrodillemos ante lo pequeño! ¡Hagámonos niños! Desaprendamos. Asumamos el riesgo de aprender de nuevo. Lloremos por hambre de justicia y por amor verdadero, para que no falte a nadie. Y no tengáis miedo de ser “nadie”. No os asustéis si la tentación os grita que no valéis para nada. Dios nos susurra al oído una vez más diciéndonos que ama nuestra pequeñez, nuestra debilidad y nuestra fragilidad. ¡Que cuanto más pequeños más bellos a sus ojos!


A lo largo del Adviento hemos recordado que Belén nos llama a la unidad. Allí no hay ricos ni pobres, cultos o incultos, hombres ni mujeres, creyentes ni ateos. En Belén se nos da la oportunidad de contemplar juntos lo pequeño. ¡Juntos caminamos! Ese ha sido nuestro compromiso. Pero Belén no viene a nosotros. ¡A Belén se va! Hay que caminar hacia Belén. A Belén se va como los pastores, como los magos, como la familia de Nazaret... Para encontrarse con el Niño Dios hay que caminar, hay que salir de la comodidad y de las grandezas. Hay que hacerse peregrino. Pero para no perderse en el camino hay que escuchar la voz de Dios y de los signos de los tiempos. ¡Sí! ¡No sólo de Dios como cada momento de la historia no fuese también revelación! Escuchemos a Dios y a los signos de los tiempos en los que el Espíritu sugiere a cada generación cómo debe ser su pueblo. En este camino también hay que tender la mano y caminar con otros, en comunión.

A Belén no se llega en solitario de la mano “de los nuestros”, se llega también de la mano de los que no creen, de los que reniegan o de los que un día se alejaron decepcionados por nuestras actitudes. A Belén se llega con todos ellos porque en cada ser humano está la huella anónima de la Navidad. En todos habita la Palabra encarnada aunque sea de forma silenciosa. Es escandaloso que algunas personas se cierren a encontrarse con los que piensan diferente. ¡Leed el Evangelio! ¡Mirad a Jesús comiendo con Zaqueo, hablando con la samaritana o al lado de la prostituta! ¡Qué escándalo! ¡Ese es el escándalo evangélico que estamos llamados a imitar con nuestra vida!

Amigos, a Belén no se va a ver ni a oír. Se va a participar, a adorar, a servir, a cantar, a celebrar. En Belén no somos espectadores con entrada VIP, somos protagonistas del acontecimiento que revoluciona la Historia. Tampoco se va a Belén para quedarse, para acomodarse. Se va para salir después al encuentro del hombre y la mujer de nuestro tiempo. De Belén surgen los auténticos misioneros que arriesgan la vida yendo donde nadie quiere ir, incluso donde la Iglesia no sabe llegar. ¡Allá van los misioneros que se nutren del misterio de Belén!

Escucha. Comunión. Participación. Misión. Caminemos unidos al encuentro de Dios-Niño y, estad seguros, Dios se nos regalará a cada paso. ¡Dios que nos ama y nos salva viene hoy a nosotros! ¡Feliz Navidad!

Santa María y san José, rogad por nosotros.  
Mi cariño y mi oración por todos.



Damián M<sup>a</sup> Montes, CSsR  
Párroco